

A tall, dark wooden cross stands on a rocky hill. The cross is made of two dark wooden beams, with a small cross at the top. The hill is covered in light-colored rocks and stones. The sky is filled with soft, white clouds. The overall scene is serene and traditional.

PENSAR LA TRADICIÓN

HOMENAJE AL PROFESOR JOSÉ LUIS ALONSO PONGA

Editores: Joaquín Díaz,
Salvador Rodríguez Becerra
y M.^a Pilar Panero García

PENSAR LA
TRADICIÓN

HOMENAJE AL PROFESOR JOSÉ LUIS ALONSO PONGA

Pensar la tradición : homenaje al profesor José Luis Alonso Ponga / Joaquín Díaz, ed. lit., Salvador Rodríguez Becerra, ed. lit., Pilar Panero García, ed. lit. – Valladolid : Ediciones Universidad de Valladolid : Fundación Centro Etnográfico "Joaquín Díaz", 2021

984 p. ; 24 cm. – (Sociología - Universidad de Valladolid ; 17)
ISBN 978-84-1320-117-7

1. Etnología – Discursos, ensayos conferencias 2. Alonso Ponga, José Luis – Discursos, ensayos conferencias I. Díaz, Joaquín, ed. lit. II. Rodríguez Becerra, Salvador, ed. lit. III. Panero García, Pilar, ed. lit. IV. Alonso Ponga, José Luis, homenaje V. Universidad de Valladolid, ed. VI. Fundación Centro Etnográfico "Joaquín Díaz", ed. VII. Serie

PENSAR LA TRADICIÓN

HOMENAJE AL PROFESOR JOSÉ LUIS ALONSO PONGA

Editores: Joaquín Díaz,
Salvador Rodríguez Becerra
y M.^a Pilar Panero García



Editores: Joaquín Díaz,
Salvador Rodríguez Becerra
y M.^a Pilar Panero García

Diseño y maquetación:
Luis Vincent

ISBN: 978-84-1320-117-7
Depósito Legal: VA-262-2021

Esta edición es de libre distribución, siempre que se respete en formato y contenido como conjunto íntegro y se nombre la fuente original, tanto edición como autoría, si se cita en otras publicaciones.

Motivo de la cubierta: fotografía de Ángel Marcos.
Cruz de Foncebadón en el Camino de Santiago (León)

© de la edición:
Ediciones de la Universidad de Valladolid
y Fundación Joaquín Díaz

Fundación Joaquín Díaz • 2021

Publicaciones

funjdiaz.net



Este libro está sujeto a una licencia "Creative Commons Reconocimiento-No Comercial – Sin Obra derivada" (CC-by-nc-nd).

PRESENTACIONES

AGRADECIMIENTOS

TABULA GRATULATORIA

INTRODUCCIÓN

I. LA LABOR CIENTÍFICA Y CULTURAL DEL PROFESOR ALONSO PONGA

Bio-bibliografía del Prof. Dr. José Luis Alonso Ponga	41
M. ^a PILAR PANERO GARCÍA	
Uno sguardo verso l'Italia, una porta verso la Spagna. Un aspetto dell'attività scientifica di José Luis Alonso Ponga.....	55
FRANCESCO FAETA	
Aciertos y Logros: José Luis Alonso Ponga, la Cátedra de Estudios sobre la Tradición y el Centro Internacional de Estudios sobre de la Religiosidad Popular en el Mundo Hispánico transmarítimo.....	67
A. GABRIEL MELÉNDEZ	
Revisión del estudio antropológico de José Luis Alonso Ponga sobre religiosidad popular navideña en Castilla y León.....	89
SECUNDINO VALLADARES	

II. LA CULTURA TRADICIONAL EN CASTILLA Y LEÓN

Nubes y campanas: bajo el signo del <i>signum</i>	119
JOAQUÍN DÍAZ	
Las campanas y los toques históricos de la Colegiata de San Antolín de Medina del Campo	133
ANTONIO SÁNCHEZ DEL BARRIO	
Comidas rituales de tipo religioso en el ámbito rural leonés.....	149
JOSÉ LUIS PUERTO	
La explotación de la sal en Villafáfila (Zamora): las raíces prehistóricas de una actividad tradicional	167
GERMÁN DELIBES DE CASTRO, ELISA GUERRA DOCE, FRANCISCO JAVIER ABARQUERO MORAS Y ELÍAS RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ	
Cuestión de maquilas: diferencia entre molino y fábrica de harinas.....	187
JAVIER REVILLA CASADO	
Viaje por Tierra de Campos: Donde habita el silencio. A propósito de unas <i>Jornadas Literarias</i> acontecidas en 1959.....	207
JESÚS ÁLVARO ARRANZ MÍNGUEZ Y ALICIA GÓMEZ PÉREZ	
Valdejimena: narración sobre la romería tallada por un pastor en una cuerna de pólvora	235
CARLOS PIÑEL SÁNCHEZ	
Los Oteros (León). Onomástica y arqueología.....	259
TOMÁS MAÑANES PÉREZ	
Por tierras maragatas de la mano de un antropólogo leonés	277
MARÍA LAURA CASANUEVA	
Las redes sociales como herramienta para entender los procesos de patrimonialización social en paisajes cotidianos: el municipio de Valderas (León) en Instagram	295
DANIEL HERRERO LUQUE Y EUGENIO BARAJA RODRÍGUEZ	

III. RITUALES Y RELIGIOSIDAD

El cuidado de la salud en los inicios del cristianismo	327
DAVID ÁLVAREZ CINEIRA	
Un siglo convulso. La Semana Santa de Zamora entre 1751 y 1850.....	347
FLORIÁN FERRERO FERRERO	
La fiesta de San Juan en la ciudad de Valladolid.....	373
ELISABET FERNÁNDEZ GONZÁLEZ	
«Portavano pitture della disgrazia sofferta». Divagazione sulle continuità e sulle trasformazioni degli exvoto figurativi.....	401
IGNAZIO E. BUTTITA	
Un ponte dalla materia verso l'eterno	431
LUIGI MARIA LOMBARDI SATRIANI	
Sanctuaries and Animals in Southern Italy. Insights into «Rural Devotions»	459
LAURA CARNEVALE	
Los disciplinantes de San Vicente de La Sonsierra: la supervivencia de un ritual	475
JULIO GRANDE IBARRA	
Trasformazioni socio-antropologiche e secolarizzazione: il caso italiano (1957-2019).....	493
ROBERTO CIPRIANI	
Un libro de autoayuda en la Roma clásica: la muerte en <i>Las cartas a Lucilio</i> de Séneca.....	507
DAVID PUJANTE	
¿De quién hablan las campanas? Diálogo entre las cosas de la antropología y la antropología de las cosas.....	519
PEDRO GARCÍA GONZÁLEZ	
Arte y artistas en la Iglesia. Itinerarios formativos.....	541
MONS. JOSÉ MANUEL DEL RÍO CARRASCO	
Recorrido etnográfico por el curanderismo y la hechicería entre campesinos amakhuwa de la costa de Mozambique.....	565
LUIS ALBERTO GÁRATE CASTRO	

IV. ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y PATRIMONIO

La construcción de imaginarios sobre y desde América Latina	607
ISIDORO MORENO	
Demologia, mondo contadino e scontro di classe negli anni '70 del Novecento in Calabria (Italia)	627
ANTONELLO RICCI	
La profesionalización de la antropología en el ámbito del patrimonio cultural.....	641
ELOY GÓMEZ PELLÓN	
El giro antropológico de 1992 visto a través de la etnografía sobre (re)migrantes nipobrasileños en Japón.....	667
CHRISTIANE STALLAERT	
Las manifestaciones representativas del Patrimonio Cultural Inmaterial en el marco de la Ley de Salvaguardia del PCI 10/2015: valores y motivos de su declaración	683
MARÍA PÍA TIMÓN TIEMBLO	
Las <i>fachas</i> de castelo (Taboada-Lugo). Una fiesta entre la tradición y la reinención.....	699
XOSÉ MANUEL GONZÁLEZ REBOREDO	
El vino en las fiestas populares de Andalucía. Reflexiones históricas, sociales y culturales.....	717
SALVADOR RODRÍGUEZ BECERRA	
La elaboración tradicional del vino en la subregión de Vidigueira, Alentejo (Portugal).....	749
LUIS VICENTE ELÍAS PASTOR	
La distintividad de algunos tipos de fuentes documentales: diacronía y «discurso preetnográfico» (ss. XVI-XVIII)	767
JAVIER MARCOS ARÉVALO	
Noticia de la más extraña y desconocida forma de improvisación poética que hay en España: el ovillejo	789
MAXIMIANO TRAPERO	
La cuestión social en el teatro finisecular español. Paradigmas de análisis.....	809
CONCHA FERNÁNDEZ SOTO Y FRANCISCO CHECA Y OLMOS	
Arquitectura autóctona de los dènè del río Mackenzie (Canadá).....	833
CARLOS JUNQUERA RUBIO	

Solidaridad y compromiso voluntario. Continuidad y cambios en la acción voluntaria	851
JOSÉ LUIS IZQUIETA ETULAIN	
La memoria, testimonio de un trágico episodio minero	865
ALFONSO GARCÍA RODRÍGUEZ	
Desafíos, iniciativas y repercusiones de la reciente actividad musical de migrantes en Roma	875
ENRIQUE CÁMARA DE LANDA	
La polémica Boas–Heye a propósito del Museum of the American Indian. La museología antropológica a debate	895
MARÍA JESÚS PENA CASTRO	
Migajas de antropología comparada: herencias mesopotámicas del <i>Inūma ilu awīlum</i> en la conformación del concepto ἄνθρωπος y en las narraciones antropogónicas griegas	913
ALFONSO VIVES CUESTA	
Investigaciones y debates en torno a las recreaciones históricas.....	951
CARLOS BELLOSO MARTÍN	

LA POLÉMICA BOAS-HEYE A PROPÓSITO
DEL MUSEUM OF THE AMERICAN INDIAN.
LA MUSEOLOGÍA ANTROPOLÓGICA A DEBATE
THE BOAS-HEYE CONTROVERSY ABOUT THE MUSEUM
OF THE AMERICAN INDIAN. ANTHROPOLOGICAL
MUSEOLOGY UNDER DEBATE

María Jesús Pena Castro

Universidad de Salamanca

RESUMEN

En 1916 George Heye, magnate financiero y el mayor coleccionista privado de objetos y piezas de arte procedentes de las culturas nativo americanas, inauguró en Audubon Terrace en Nueva York el Museum of the American Indian (que sería integrado en 1989 en el National Museum of American Indian de la Smithsonian Institution). Fue la culminación de un proyecto personal que contrastaba con los esfuerzos de Franz Boas a favor de la profesionalización e institucionalización de la Antropología como ciencia y como ejercicio público de conocimiento social. La correspondencia de ambos autores nos permite analizar dos formas de comprender el estudio y la divulgación de las culturas nativo americanas y dos maneras de entender el patrimonio antropológico, en un debate que en otros términos todavía encontramos en las dinámicas de patrimonialización contemporáneas.

PALABRAS CLAVE: Franz Boas, George Heye, Museum of the American Indians, Museología antropológica.

ABSTRACT

In 1916 George Heye, financial tycoon and the largest private collector of objects and pieces of art from Native American cultures, opened at Audubon Terrace in New York the Museum of the American Indian (which would be integrated in 1989 into the Smithsonian National Museum of American Indian). It was the culmination of a person-

al project that contrasted with Franz Boas' efforts to professionalize and institutionalize Anthropology as a science with a public engagement. Revising the correspondence of both authors allows us to analyze two ways of understanding the study and dissemination of Native American cultures and two ways of understanding anthropological heritage, in a debate that somehow we still find in contemporary heritage dynamics.

KEY WORDS: Franz Boas, George Heye, Museum of the American Indians, Anthropological Museology.

Creo que los patrimoniólogos deben empeñarse para que la muestra del patrimonio sea completa. Creo que no estamos lejos del día en que se impongan los criterios holistas en la museología. En los que los museólogos, incluso los de los grandes museos comprendan la necesidad de crear discursos basados también en la contextualización de cada una de las piezas, sin olvidar la procedencia o la historia que han vivido. (Alonso Ponga 2009: 54).

Es un placer y un honor participar en esta obra de homenaje al Dr. José Luis Alonso Ponga, excelente antropólogo y mejor persona. Desde que nos conocimos cuando yo apenas era una primeriza estudiante de doctorado ha sido primero mentor y más tarde compañero en devenires académicos y vitales. Apasionado, lúcido, divertido e irónico en su compromiso docente e investigador, merece elogio y reconocimiento su labor como paladín incansable de la mirada antropológica en el ámbito de la tradición y el patrimonio. Siguiendo su magisterio, en este artículo¹ presentaré una pequeña contienda en las primeras etapas de constitución de la museografía antropológica estadounidense que nos permite reflexionar sobre la naturaleza y propósito de las colecciones etnográficas.

Como expone Stocking (1988) los orígenes de las colecciones etnográficas están directamente vinculados tanto al complejo desarrollo sociopolítico de las sociedades en las que se forman como a las etapas fundacionales de la Antropología como ciencia. Las prácticas coloniales y las divergencias en las representaciones de los distintos grupos humanos, junto a las luchas de poder confluyen en la fundación de los primeros museos antropológicos. La fascinación estética, la curiosidad por la vida cotidiana y los rituales que resultaban exóticos, junto a la vocación de conocimiento se aúnan en la recolección

1 La autora quiere agradecer a la Hispanic Society of America y Rare Book & Manuscript Library de la Universidad de Columbia las facilidades y la ayuda prestada para la consulta de sus archivos durante la realización de esta investigación. Este trabajo forma parte del Proyecto I+D+i «La canción popular como fuente de inspiración. Estudio de identidades de género a través de las mujeres promotoras de cultura popular (1917-1961)» (HAR2017-82413-R).

de bienes etnográficos que dan lugar a museos. En este artículo se analiza esta práctica en el ámbito estadounidense donde los bienes etnográficos se ordenaron en museos de Historia Natural. A partir del último tercio del pasado siglo a esta visión de la ciencia se suma el protagonismo de las comunidades indígenas que han dispuesto de una mayor capacidad para presentar su visión de la tradición y la historia. Es el caso del Museo Nacional de los Indios Americanos (en adelante, NMAI, la sigla oficial en inglés), fundado en 1989 y definido por Sarah Zurier (1996) como autoetnográfico y dialógico.

El MNAI está dividido en tres sedes: un centro de documentación e investigación en Maryland, un edificio en la ubicación central de la Smithsonian Institution en Washington, y el Centro George Gustav Heye Center en la antigua Aduana de Nueva York al Sur de Manhattan. La razón de esta multiplicidad de espacios deriva de los propios orígenes del museo y su historia, que representa la transformación de la museografía antropológica en el último siglo. Partiendo de una colección privada al servicio de su impulsor y de los museos de Historia Natural, que representaban la visión exógena y científica de las culturas nativas, se ha configurado una nueva institución que combina las prácticas de restitución patrimonial a las comunidades de origen con sus funciones como centro de interpretación gestionado por miembros de esos grupos culturales.

Como apunta Shelton (2006: 76) en los estados multiétnicos la reformulación de las relaciones con las comunidades de origen de las piezas ha dado lugar a estas exitosas iniciativas museísticas frente a la crisis de otras propuestas institucionales. La fundación en 2016 del National Museum of African American History and Culture y la recién aprobada (en marzo de 2020) Ley para la creación del National Museum of American Latino son prueba de la aceptación de este camino abierto por el MNAI. Estos procesos a su vez abren su propia controversia sobre la definición de la identidad nacional estadounidense y la hegemonía de los grupos culturales de origen europeo anglosajón a partir de los usos políticos del patrimonio. Revisemos los comienzos del debate a través de la exploración de la fundación del NMAI.

1. LA COLECCIÓN *INDIA* DE GEORGE GUSTAVE HEYE

El actual MNAI es fundamentalmente el resultado de la reformulación del Museo de los Indios Americanos (MAI) constituido en 1916 a imagen y semejanza de la idiosincrasia de su fundador, George Gustave Heye, en un ejercicio de filantropía frecuente en aquella sociedad de principios del siglo xx. En el Nueva York de la *Gilded Age* la organización de museos y colecciones privadas era una demostración de poder económico y prestigio social. Mecenas como Huntington, Frick, Morgan, Heye... pusieron a disposición del público sus colecciones históricas, artísticas y etnográficas –de similar vocación

objetual–, consolidando su status social a la vez que definían el discurso de la identidad y la representación hegemónica de la potente sociedad estadounidense.

George Heye nació en Nueva York en 1874, en una familia adinerada gracias al petróleo. Tras estudiar Ingeniería Eléctrica en la Universidad de Columbia, en 1897 fue por razones laborales a Arizona donde compró fascinado una camisa Navajo con la que comenzó la que a su muerte en 1957 constituyó la mayor colección reunida de objetos nativo americanos². Con sus propios recursos y la financiación de otros colegas, compró objetos en aldeas, tiendas, subastas y a marchantes por toda América y Europa, además de financiar expediciones arqueológicas y etnográficas. Su voracidad era tal que fue descrito por uno de sus colaboradores como el hombre que no podía abandonar una reserva india hasta que todos sus habitantes estuvieran prácticamente desnudos (Lacayo 2004: 68).

Como miembro de las diferentes sociedades antropológicas y geográficas en aquellos años en los que la institucionalización de la Antropología como disciplina todavía fluctuaba entre museos y universidades, era una figura reconocida tanto social como intelectualmente. Su vasto conocimiento de la materia le convirtió en consultor especialista, compilador de un legado de incalculable valor que adolece del estigma de la apropiación masiva. Su colección podría ser considerada fruto de la expoliación, pero también es la más completa fuente para el conocimiento de la cultura y la historia de los grupos nativo americanos (Haworth 2017). Se trata del pecado original de los museos antropológicos, que presumen de la salvaguarda de bienes que quizá no habrían sobrevivido al cambio social de las sociedades de origen, a la vez que deben enfrentar los inalienables derechos de propiedad cultural de estos pueblos. Sobre todo, cuando se trata de objetos sagrados e incluso reliquias humanas.

En 1906 ya había atesorado 10.000 piezas que comenzó a catalogar con ayuda de Marshall Saville de la Universidad de Columbia y George Pepper del American Museum of Natural History (AMNH). El ejercicio de colección y documentación tenía como paso natural la exposición de las piezas, lo que llevó a la fundación del Museum of American Indians en 1916. Abrió finalmente sus puertas en 1922 en Audubon Terrace, al Norte de Manhattan, en el complejo de edificios Beaux Arts donde también se ubicaba la Hispanic Society of America fundada por Archer M. Huntington con parecidos principios rectores. Los estatutos (americanindian.si.edu) estipulaban la creación de un museo para recopilar, conservar y exponer todo lo relacionado con la antropología de los indígenas

2 Según la página web del propio NMAI más de 700.000 piezas, que componen el 85% de los fondos actuales del museo.

de América del Norte, Centro y Sur, albergando objetos de interés artístico, histórico, literario y científico en una colección sistemática con propósitos académicos.

La propuesta museográfica fue la disposición ordenada de la visión de Heye de las culturas nativo americanas. Haworth (2016: 24), conservador del actual NMAI de origen Cherokee, fascinado tras su primera visita en 1975 lo describe compuesto por «vitrinas ordenadas geográficamente, por grupos lingüísticos, o por la agrupación de objetos similares como artesanías de cuentas, cestería o platería. Aunque las vitrinas estaban atestadas y la información de interpretación era mínima, me pareció evidente que aquellos valiosos objetos expuestos eran históricamente significativos»³. Heye fue más un coleccionista que un académico de manera que su interés creó el conjunto de bienes más amplio y diverso posible. Por ello, su interés eran fundamentalmente los objetos como instrumentos para la comprensión e interpretación de las culturas nativo americanas. De hecho, no siempre se preocupaba por la documentación de las piezas, sobre todo aquellas compradas a marchantes tanto en América como en Europa, pauta que se vio agravada por sus dificultades financieras tras la crisis del 29, que provocaron la reducción del personal del museo (Jacknis 2006).

Así pues, las prácticas museográficas y de conservación no siempre fueron las más rigurosas ni con las piezas, ni, sobre todo, con la documentación de las mismas, lo que redujo notablemente sus posibilidades para la investigación. Y esto nos lleva al conflicto con la incipiente institucionalización de la Antropología en Estados Unidos cada vez más instalada en el rigor académico universitario. En la contienda entre museos y universidades que se había establecido a finales del siglo XIX, Franz Boas, desde el Departamento de Antropología de la Universidad de Columbia fue uno de los campeones de las segundas. Y expresó una decidida opinión sobre cómo debían ser los museos antropológicos, incluido el que albergaría la colección del Sr. Heye.

2. FRANZ BOAS, EL ACTIVISTA ACADÉMICO

Por todos es conocido el otro protagonista de esta polémica, Franz Boas (1858-1942). Boas encarna ese transitar del museo a la universidad. Tras emigrar desde su Alemania natal, trabajó en la Exposición Mundial de Chicago y el Museo Nacional de Historia Natural del Smithsonian, y finalmente se instala en Nueva York como conservador del American Museum of Natural History en 1896. Poco después en 1899 comienza su colaboración a tiempo parcial en la Universidad de Columbia, hasta que finalmente

3 Todos los textos originales en inglés han sido traducidos por la autora.

se hace cargo del recién creado departamento de Antropología de la universidad y abandona completamente sus tareas en el museo en 1905.

Su salida del museo se debe comprensiblemente a su interés en la docencia o las mejores condiciones laborales y económicas, pero también a una declarada opción por la universidad como escenario más favorable para lo que consideraba el rigor científico más exigente. En esta línea su marcha fue propiciada por un enfrentamiento cada vez más explícito con los muy compartidos en la época planeamientos de parte del personal del AMNH. Era el caso del futuro director Henry Fairfield Osborn, uno de los más fervientes defensores americanos de las teorías evolucionistas, el racismo científico e incluso la eugenesia cultural, aplicada en el despiadado juicio sobre la inmigración.

Brillante, riguroso y activista social desde compromiso intelectual y político, Boas batalló incansablemente contra estos prejuicios basados en argumentos especulativos sobre la evolución social unilineal desde los *primitivos* a las sociedades occidentales culmen de la civilización. Desde la universidad, aunque fuese una institución tan conservadora y elitista como Columbia, Boas encabeza la revuelta promoviendo el difusionismo cultural y el particularismo contextualizado, partiendo desde lo empírico. Así, su proyecto de investigación de Antropología física sobre la transformación de las características de los niños inmigrantes puso de manifiesto, tras miles de mediciones de individuos de origen afroamericano, italiano, eslavo..., que las condiciones económicas de la crianza suponían que no hubiese diferencias significativas entre las pretendidas «razas» de la sociedad estadounidense. El proyecto de estudio de la aculturación⁴ que investigó los orígenes de las prácticas culturales de los nativos americanos subrayó la influencia de siglos de contacto con los colonizadores españoles frente a la exotización y condescendencia con que se presentaban sus bienes culturales como primitivos.

Boas planteaba una visión unificadora de la disciplina al contemplar tanto la Lingüística, la Antropología física, la Arqueología y la Antropología Cultural, que se posicionaba contra el predominio en la época de la Arqueología y, por tanto, de los museos. Este mayor peso parcialmente se debía al rol muchos aficionados, particularmente aquellos económicamente pujantes que podían decidir los avances de la ciencia acomodándolos a su propio interés personal. La profesionalización promovida por Boas desde la universidad transformaba el modelo de conocimiento, que pasaba a una comprensión sistemática de realidad frente al privilegio de la pieza que permitía aquellas especula-

4 La documentación de ambos proyectos (Project 35 Acculturation y Project 36 Racial and Social Differences in Social Ability) ha sido consultada en los Archivos del Departamento de Antropología de la Rare Book & Manuscript Library de la Universidad de Columbia.

ciones evolutivas y racistas. En esta línea, los museos también debían estar al servicio de la comunidad científica y de la divulgación para el público en general más que servir para el disfrute de la élite.

Por ello la fundación del Museo de los Indios Americanos ha sido considerada (Mc-mullen 2009) un punto de inflexión en esta batalla soterrada entre arqueología y etnología, entre museo y universidad. Los museos de Boston (Harvard y Peabody) y Washington (Smithsonian) más centrados en la arqueología eran los referentes de Heye, frente al ámbito científico de Nueva York menos interesado en la arqueología y más en la educación superior de los profesionales de la Antropología.

En estas circunstancias el enfrentamiento entre Boas y Heye era prácticamente inevitable. La propuesta de museo del segundo encarnaba todos los planteamientos que Boas objetaba en la práctica de la Antropología. La fundación del Museo de los Indios Americanos supuso un punto de inflexión además en esa batalla soterrada entre Museos y Universidad, entre la Antropología holística y la Arqueología, entre la educación superior de los científicos profesionales y el diletantismo de los millonarios aficionados. En cuanto Boas tuvo noticia de las intenciones de Heye inició una campaña visceral para disuadirle a través de la persuasión, el razonamiento y las amenazas, a la que Heye respondió con análoga acritud.

3. LA POLÉMICA HEYE-BOAS EN LA CORRESPONDENCIA

Este enfrentamiento está minuciosamente documentado en la correspondencia que ambos intercambiaron entre sí y también con otros destacados protagonistas del escenario científico y social de la Antropología neoyorkina del momento. Estas cartas, de las que reproduciré una pequeña muestra, evidencian la ramificación de la polémica entre dos visiones de la organización de los museos de Antropología, su labor e incluso como debía ser concebida la ciencia.

En un primer momento Boas se dirige a Heye tras descubrir sus planes para exhibir su colección en un nuevo museo. Aunque son colegas en diversas sociedades científicas, no mantienen una relación personal. Pero el apasionado y belicoso⁵ Boas se toma la libertad de escribirle para amonestarle por sus planes. Mientras adula sus contribuciones

5 Lejos de comportarse como un pacífico catedrático dedicado a la contemplación científica, durante toda su vida Boas fue un vehemente polemista público. Hasta el punto de que su condena de las actividades de espionaje llevadas a cabo por tres colegas de Harvard en una expedición en México durante la Primera Guerra Mundial condujo a su expulsión de la misma Asociación Americana de Antropología que había contribuido a fundar.

a la ciencia sugiere que integre sus colecciones en el AMNH para evitar solapar el trabajo además de facilitar administrativamente el trabajo universitario de investigación de los fondos. Y le recuerda que el interés futuro de la ciencia está por encima de planes personales que intentan dibujar el desarrollo de la misma:

Estimado Sr. Heye: He sido informado por el Sr. Hodge y el Profesor Saville de que planea establecer un museo independiente, llamado «Museo de los Indios Americanos».

Mi profundo interés en el avance del trabajo antropológico, y por el excelente trabajo que ha llevado a cabo durante años, son la disculpa para atreverme a escribirle sobre este asunto sin ser preguntado.

Me parece que no se satisfarán adecuadamente los intereses de la Antropología a través de la creación de un nuevo museo independiente como el que propone. La ciencia es un campo que necesita sobre todo la concentración de energías; y el museo que planea inevitablemente duplica el trabajo que se realiza en el AMNH. Por esta razón creo que su contribución al avance de las ciencias sería mayor si pudiese encontrar una base común para combinar su trabajo con el de AMNH.

Puedo comprender que tenga ideas propias diferentes a las de otras instituciones, y que quiera controlar las políticas de desarrollo de su colección durante su vida; y me parece que nadie debería cuestionarlo. Sin embargo, el futuro es otra cuestión, cuando todos nosotros hayamos desaparecido. Opino que la experiencia de la mayor parte de las empresas demuestra que es inútil establecer políticas futuras para que otros las ejecuten; y me temo que, si se establece un museo independiente, pondrá las bases para una dispersión de energías que será difícil de solucionar en el futuro.

Creo que debemos encontrar una fórmula para que mantenga cierto control independiente sobre sus colecciones pero que nos conduzca finalmente a un desarrollo conjunto de su iniciativa y el museo de la ciudad.

Soy muy partidario de esta solución, sobre todo, si tenemos en cuenta las condiciones que imperan en la ciudad en nuestros días. A pesar de las mejores intenciones de ambas partes, por parte del Museo y la Universidad de Columbia, encontramos muy difícil superar las dificultades administrativas que se interponen para una colaboración fructífera. Por ejemplo, parece casi imposible dar la oportunidad a los conservadores del museo de disfrutar del trabajo con los estudiantes de Columbia; y la misma dificultad se plantea para que los estudiantes puedan utilizar beneficiosamente las colecciones del museo; y, por tanto, ni el museo ni la universidad satisfacen de la mejor manera posible las necesidades de los jóvenes científicos. Si se añade una nueva institución, con su propia organización e intereses, estas dificultades aumentarían a pesar de los buenos propósitos. Puede ver por la forma en que la colaboración entre museos funciona en el extranjero, que este suele ser el caso, a menos que se unifique la administración, o al menos, que exista la posibilidad de unificar la administración en el futuro. Ejemplos de esta clase son

la excelente cooperación entre jóvenes científicos y el museo en Berlín, y la completa falta de uso de las colecciones de Viena.

Confío en que tomará estas consideraciones con la intención que fueron expresadas. No tengo un interés personal en todo este asunto, sino que mis observaciones proceden solo del interés en el progreso de la ciencia. Atentamente suyo. (Carta de F. Boas a F. Boas a G. Heye, el 23 de noviembre de 1915. Columbia University Archives. Series I: Central Files, 1895-1971. Office of the President. UA#0001, Box318, Folder 5 Boas, Franz 1/1914-12/1918).

Como vemos Boas es muy firme en la defensa de un reunir todos los fondos en una única institución no solo por el propio beneficio del museo sino también para facilitar la investigación académica. De hecho, se posiciona a favor del mismo museo que abandonó e incluso busca aliados para su campaña como el propio Henry F. Osborn, que escribe también al Rector Butler a favor de Boas.

Mi querido Rector Butler: Le escribo en relación con una cuestión muy importante relacionada con el futuro de la Antropología en la ciudad de Nueva York, y sobre la que le he pedido al profesor Boas que se reúna con usted, el proyecto del Museo Heye.

Hice una tentadora oferta al Sr. Heye ayer en una reunión entre el Sr. Huntington, él y yo, para situar una sede adjunta al Museo Americano en un edificio al Noroeste que incluyese salas de exposición, así como laboratorios de investigación, y quizá aulas para ser utilizadas por los profesores y estudiantes de la Universidad de Columbia.

Coincido plenamente con el profesor Boas en que sería deseable establecer relaciones formativas más estrechas entre el personal del Museo Americano y el de la Universidad de Columbia, para promover la investigación de postgrado y ampliar las instalaciones disponibles y el acceso a las colecciones para los estudiantes. Creo que el Sr. Heye está deseoso de ampliar la utilidad de sus valiosas colecciones en esa dirección para beneficiar a Columbia del acceso directo a sus recursos. También creo que se cumplirá mejor ese propósito si se trasladan los laboratorios de Columbia cerca de la institución donde disponemos de inigualables colecciones y una de las más completas bibliotecas de Antropología del país o incluso del mundo.

No obstante, fuertes influencias contrarias intentan disuadir al Sr. Heye de disponer su colección aquí. Con pleno conocimiento y aprobación como miembro del Patronato del Museo Americano, así como de la Hispanic Society, he acordado con mi amigo el Sr. Huntington que el Museo Americano ofrece la mejor sede, la que sería más propicia para el futuro desarrollo de la Antropología en esta ciudad que cualquier otra que el Sr. Heye pudiera encontrar.

El profesor Boas puede explicarle este —podríamos denominar— manicomio mejor de lo yo sería capaz de escribir. Créame. (Carta de H. Osborn al Rector Butler de 23 de noviembre de 1915, Archivos de la HSA).

Ese «manicomio» del que habla Osborn ilustra el panorama de esa confusa pugna en la pequeña élite científica que se dedicaba a la Antropología en aquel momento en la Costa Este estadounidense. Intereses privados e institucionales y disposiciones museísticas y universitarias se confundían en la batalla por la hegemonía del conocimiento. En esta confluencia de funciones entre universidad y museo insiste Boas cuando escribe al rector N. Butler. Reclama que se trata de una colaboración tan imprescindible como complicada, expresando cierto resentimiento por la mejor consideración del trabajo en el museo, que incluso lleva a descuidar el más estricto trabajo académico. Da un paso más en la censura de Heye cuando exige que financie la colaboración del profesor Saville para no abusar de los recursos de la universidad para el beneficio privado de su colección:

Permítame resumirle brevemente los puntos que me parecen más importantes en la consideración de las relaciones entre la Universidad y el Museo, y que tienen incidencia en la cuestión del Museo Heye que ya le he planteado.

1. En cualquier relación entre una universidad y un museo, hay que tener cuidado de que el departamento de la universidad no cargue con las tareas administrativas de los museos y que no se incurra en futuras obligaciones económicas por parte de la universidad. La gestión económica y general del museo y el departamento deben llevarse completamente por separado.

2. Parece necesario proteger cuidadosamente los fines científicos de los departamentos universitarios y asegurar que el más popular trabajo de gestión de los museos no domine el espíritu de progreso de la ciencia y el rigor que requiere la formación académica.

3. El objetivo final de la organización del trabajo de museos y universidad debe ser la concentración del trabajo de cada uno en su propia institución, con la adecuada cooperación para que la universidad pueda utilizar en la mayor medida posible las colecciones del museo, y que el museo pueda utilizar en la mayor medida posible las posibilidades de la universidad. La multiplicación de museos dificultaría alcanzar este fin.

4. En las actuales condiciones, no se mantiene la separación de las tareas de universidad y museo que parece deseable, puesto que el Profesor Saville se dedica prácticamente a tiempo completo a las tareas del Museo Heye. Durante años se ha tolerado esta circunstancia. Sugiero que en las negociaciones propuestas se acuerde con el Sr. Heye que se exima al Profesor Saville de sus tareas docentes en la universidad, aunque mantendría su *venia docendi*, y que el Sr. Heye a cambio de esa dedicación del Profesor Saville, abone parte de su salario, de manera que se liberen los escasos recursos del Departamento para el trabajo universitario. (Carta de F. Boas a F. Boas al Rector Butler del 24 de noviembre de 1915. Columbia University Archives. Series I: Central Files, 1895-1971. Office of the President. UA#0001, Box318, Folder 5 Boas, Franz 1/1914-12/1918).

Su presión al rector se vuelve agresiva llegando casi a la amenaza en la siguiente carta donde cuantifica el importe monetario que en su opinión el Sr. Heye adeuda a la Universidad de Columbia. Incluso le achaca los problemas y críticas al Departamento de Antropología por su menor productividad debido al tiempo dedicado a empresas privadas. Su desafío incluye elevar la resolución del problema a los órganos colegiados de gobierno de la universidad. La confrontación entre lo que Boas considera el servicio público a la ciencia y los intereses particulares se concreta en esta guerra establecida entre lo institucional y los personalismos diletantes:

He leído con atención la carta que le envió el Sr. Heye el pasado día 13, y tengo que agradecerle que me dejara verla.

El quid de la cuestión es que el Sr. Heye rechaza colaborar con el AMNH una decisión que dificulta extremadamente la futura cooperación entre los distintos centros antropológicos de la ciudad. Además, declara que está totalmente decidido a crear una institución totalmente independiente. Cuando más adelante dice que en el futuro su propuesta institución estaría estrechamente relacionada con la Universidad, expresa la esperanza de que esta relación fuera de indudable valor para la Universidad.

Estoy seguro de lo inoportuno del movimiento del Sr. Heye, y he usado todos los medios a mi alcance y he llevado a cabo todo el esfuerzo que he podido para convencerle de que el interés de la Antropología también y el suyo propio requieren la mayor unión posible entre su museo y el AMNH.

Permitame decirle que mientras el Sr. Heye insiste en que quiere fundar una institución que sea absolutamente independiente, en realidad ha disfrutado del apoyo de la Universidad de Columbia si no recuerdo mal los últimos diez años, en la medida en que la Universidad ha permitido al Profesor Saville trabajar para el Sr. Heye. Esto suma un desembolso de 35.000\$ para la universidad por el que no ha recibido contrapartida. Se podría suponer que quizá si el profesor Saville, hubiese dedicado el tiempo que ha empleado en el museo Heye, a preparar su necesario trabajo en la universidad, podría haber cumplido las funciones esperables de un profesor de Arqueología americana.

En vista de la complejidad de la situación y del hecho de que el Departamento ha sido constantemente criticado por su peculiar relación con el Museo Heye, respetuosamente me permito sugerirle que todo este asunto debe ser transferido al Consejo de Educación de Postgrado para que lo evalúen y le informen. Es un asunto que afecta directamente al trabajo educativo de la Universidad y su organización, lo que creo que sería una ventaja si se discutiese considerando todos los aspectos del problema. (Carta de F. Boas al Rector Butler del 17 de diciembre de 1915. Columbia University Archives. Series I: Central Files, 1895-1971. Office of the President. UA#0001, Box318, Folder 5 Boas, Franz 1/1914-12/1918).

Boas no solo escribe a su directo superior o al propio Sr. Heye, sino que apela a todos los miembros de la minoría social relevante, sobre todo a los filántropos científicos, aquella pequeña élite que representaba el monopolio del conocimiento erudito. Así escribe a Huntington, con el que tenía una más fluida colaboración en relación con el estudio de la cultura hispana, y que era el más directo colaborador de Heye. No olvidemos que cedió los terrenos donde se levantaría el museo, adyacente a la Hispanic Society. Nuevamente apela a la consideración del servicio a la ciencia, en su defensa de un modelo unificado, incluso subrayando la oración en su carta:

He sabido hoy que está interesado en el plan del Sr. Heye de establecer un nuevo museo etnológico independiente. Desconozco, por supuesto, si lo que me han dicho es cierto, pero la cuestión es tan importante, que pienso que es mejor escribirle por si acaso.

Adjunta le mando la carta que he enviado al Sr. Heye, que expresa mi opinión sobre el asunto. Por supuesto, no tengo ningún interés personal en todo el asunto, dado que, debido a los problemas de los últimos años, he organizado mi trabajo de manera que no utilizo las colecciones de los museos y no tengo relación con los mismos, y no quiero cambiar nuevamente mis planes. *No obstante, es necesario para el avance de la ciencia que se establezca una colaboración razonable respecto a todo el trabajo antropológico implicado; y creo que establecer una nueva institución como el Museo de Norteamérica de Heye, en el que se llevará a cabo el mismo trabajo en el que el Museo Americano ha concentrado sus energías en los últimos diez años, sería prácticamente un desastre.* Opino que debemos concentrar todos los esfuerzos para convencer al Sr. Heye de que se satisfarán mejor sus propios intereses si se combina su museo con el Museo de Historia Natural.

Estoy seguro de que no necesito discutir la cuestión con usted porque comprende completamente cuáles son los auténticos intereses que la ciencia requiere. Le saluda atentamente. (Carta de F. Boas al Sr. Huntington de 10 de diciembre de 1915, Archivos de la HSA).

Y en parecidos términos escribe a James B. Ford, presidente del Explorers' Club, que será uno de los principales patrocinadores de Heye. Precisamente disociarse de estos clubs de exploradores o viajeros define la apuesta de Boas por el rigor académico. En esta ocasión apela al enorme beneficio social que para la ciudad supondría constituirse en vanguardia científica a través de la integración de esfuerzos:

Entiendo que está interesado en el progreso de la colección del Sr. G.G. Heye. El Sr. Heye ha realizado un trabajo encomiable reuniendo importantes materiales relativos a la arqueología y la etnología de los Indios Americanos, y de esta manera ha completado el exhaustivo y continuado trabajo del AMNH. He apremiado al Sr. Heye durante años para encontrar una forma de combinar su colección con la del AMNH. Entiendo que tiene ciertas ideas propias que le gustaría ver concretadas en un museo, pero puesto que no pueden ser materialmente diferentes de lo que el AMNH trata de hacer, estoy convencido de que

se puede encontrar alguna fórmula para combinar los intereses de ambas instituciones. Le añado copia de una carta que he enviado al Sr. Heye, y si tiene alguna influencia sobre sus decisiones, espero que desee ejercerla para convencerle de no establecer una nueva institución, que haría que las dificultades administrativas para el avance de la Antropología en esta ciudad todavía mayores que en el presente; a través de una sensata colaboración con el AMNH, Nueva York podría convertirse en líder mundial en esta clase de trabajos. No tengo un interés personal en la cuestión, excepto lo que creo el mayor beneficio para la ciencia y la ciudad. (Carta de F. Boas a James B. Ford de 10 de diciembre de 1915. Columbia University Archives. Series I: Central Files, 1895-1971. Office of the President. UA#0001, Box318, Folder 5 Boas, Franz 1/1914-12/1918)

La posición a favor de la institucionalización de la disciplina implica una firme oposición al pujante papel de los aficionados como Heye en el control de la Antropología, que deja entrever en la mención de la reprobación compartida por la comunidad científica en su última carta de Heye:

Perdóneme por escribirle una vez más en relación con su propuesta de museo. La importancia de la cuestión, mi interés en la Antropología, y mi deseo de que haga usted lo correcto, deben servir como disculpa para mi insistencia.

Es obvio que nadie puede negarle el derecho a hacer lo que quiera con su dinero. Me gustaría, no obstante, que reconsiderere que la fundación de un nuevo museo es una cuestión de interés público, y que no puede evitar que el público sea consciente de lo que hace. Tengo la impresión, después de lo que he oído por aquí y allá en la ciudad, que hay un consenso general de que los intereses de la ciencia y la educación, así como los de la ciudad, serían mejor atendidos si se encontrase la manera de unificar sus esfuerzos con los del AMNH. De momento, no he oído que nadie crea la separación de ambas instituciones sería beneficiosa.

Lo que me temo, por tanto, es que, si mantiene sus planes, será duramente criticado por sus actos, y en lugar de recibir el beneplácito que su contribución pública merece, será hostigado con toda clase de críticas. Recuerdo la experiencia del Duque de Loubat, que prestó grandes servicios a la Antropología en esta ciudad, pero que siempre insistió en hacer las cosas a su manera, por lo que acabó tan disgustado por las críticas que perdió todo interés en la Arqueología, y acabó dedicándose a otras disciplinas decidido a no regresar a Nueva York.

Me gustaría que considerase seriamente este aspecto del asunto antes de comprometerse en un proyecto que me parece que no recibirá la aprobación de muchos que trabajan de corazón en beneficio de la ciencia y la ciudad. (Carta de F. Boas a G.G. Heye del 10 de enero de 1916, Columbia University Archives. Series I: Central Files, 1895-1971. Office of the President. UA#0001, Box318, Folder 5 Boas, Franz 1/1914-12/1918).

Esta subida de tono de la polémica es finalmente zanjada por Heye cuando arrogantemente pronuncia su autonomía y potestad para disponer libremente de su dinero:

Puedo darle una larga explicación de porqué difiero de su declaración sobre el efecto en mí de las críticas; el consenso general de opinión sobre el plan que propuse y su afirmación sobre el Duque de Loubat. Pero más que entrar en una larga e inútil discusión, retrocederé a una frase en su carta que cito: 'Es obvio que nadie puede negarle el derecho a hacer lo que quiera con su dinero.' Así que, en vista de esta concesión, permítame afirmar que después de haber sopesado adecuadamente todos los aspectos de la cuestión, he tomado una decisión respecto a la futura disposición de mis colecciones, y, por tanto, por lo que a mí se refiere esta discusión ha terminado. (Carta de G.G. Heye a F. Boas de 10 de enero de 1916, Archivos de la HSA)

Así que a pesar de toda la oposición y de la batalla de voluntades que tuvo lugar, el nuevo museo independiente abrió sus puertas en 1922 tras seis años más de intensas actividades de recolección, catalogación y organización de la exposición por parte de Heye, sus empleados y los poderosos magnates como Ford, que le financiaron.

4. EL FINAL DE LA HISTORIA

El paso del tiempo acabó con los proyectos de Heye y dio la razón a Boas. Tras su muerte en 1957 su museo empezó una larga decadencia, provocada no solo por los problemas financieros sino, sobre todo, por la insostenibilidad de un proyecto personalista tras la desaparición de su alma mater. Tal como insistía Boas el conocimiento científico y la representación museográfica son un esfuerzo colectivo. Era necesario buscar una solución pública para la mayor colección norteamericana, lo que se complicaba por la disposición testamentaria de Heye que impedía el traslado de Nueva York, lo que descartaba la Smithsonian con sede en Washington.

Los procesos de consolidación de derechos de las comunidades indígenas también exigían el replanteamiento del equilibrio de poderes y de las fórmulas de representación sus bienes patrimoniales. Además de mantener la selección de piezas representativas de las culturas tradicionales, el Museo Heye inició una aproximación a los artistas y las comunidades nativas que cristalizó en la inauguración en 1979 del Native American Film and Video Festival, que todavía se celebra.

Finalmente, entre 1989 y 1990 se aprueban la American Graves Protection and Repatriation Act (NAGPRA) y la ley para creación del National Museum of American Indian, que integra en este nuevo museo de la Smithsonian Institution la colección de la Fundación Heye, manteniendo una sede en Nueva York además del traslado de buena

parte de los fondos a Washington. El proceso de transformación del propósito y discurso museográfico fue llevado a cabo simultáneamente al procedimiento de devolución y repatriación de bienes culturales a las comunidades indígenas, también desde los fondos de museos y otras instituciones. La práctica museológica del nuevo NMAI subraya el estudio de la identidad enfatizando el relato contemporáneo de la especificidad cultural mientras se propone combatir los estereotipos (Phillips 2006).

Los nuevos gestores del museo, compuesto por profesionales de la Museología y la Antropología y también por miembros de las comunidades nativo americanas, ampliaron su labor enriqueciendo el discurso expositivo para trascender solo la conservación y exposición de objetos. El piso superior del museo alberga una exposición basada en los objetos, heredera del antiguo MAI, aunque con un marcado acento crítico que la reordena y resignifica. El piso inferior ha sido convertido en un centro de aprendizaje a partir de experiencias interactivas que más que enfatizar tradiciones y rituales pone de manifiesto la complejidad de las comunidades amerindias y la continuidad de las mismas geográfica e históricamente en un contexto global. La sala central de esta planta se convierte en un escenario para interpretaciones en vivo, que partiendo del vestuario y las danzas como hilo conductor son recreadas por medios audiovisuales. Futuro y presente se engarzan con esa imagen estática del pasado nativo en respuesta a las nuevas funciones y misión del museo.

4. CONSIDERACIONES FINALES

En conclusión, el análisis de la polémica en la fundación del Heye Center nos ha permitido repasar el impacto que los coleccionistas han tenido en la conformación de los museos porque sus elecciones, gustos y posibilidades, definen qué ha sido preservado y cómo. Y los magnates filántropos como Heye no solo utilizaban sus museos como forma de consolidación de prestigio social, sino que querían definir la producción de conocimiento y, al controlar las lógicas de la representación, configurar quién y qué era América. No solo fue una batalla por la ciencia puesto que en ausencia de museos nacionales en el Nueva York que recibía millones de migrantes estas prácticas de museos y universidades ordenaban las políticas de identidad y la representación de la diversidad cultural e histórica.

La manera en la que se reunió la colección de Heye suma el enorme interés por las culturas nativas con la demostración de poder que permiten los objetos etnográficos. Su disposición museística propició un debate entre los fines de la investigación pública y los propósitos particulares, que se incardina en la discusión entre investigadores profesionales y aficionados de las primeras Sociedades científicas. Ilustra también la disputa

en la divergente comprensión de la Antropología en esta etapa de institucionalización de nuestra disciplina.

El personalismo de Heye coincidía con cierto elitismo preponderante en la época en la presentación de los bienes culturales que primaba valores estetizantes y exotizantes. El esfuerzo de Boas por integrar la colección de Heye en el AMNH, a pesar de ser una institución con la que mantenía grandes diferencias ideológicas, es parte de la visión holística de la práctica antropológica que defendía en un proyecto general de investigación y conocimiento. Faltarían, no obstante, años para sumar a la visión radicalmente antirracista e igualitaria de Boas, las propias voces de las comunidades locales que ahora dirigen el NMAI, en un ejercicio dialógico y reflexivo de representación.

En definitiva, revisar la fundación y la historia del NMAI nos ha servido como ejemplo para analizar el proceso de transformación de las condiciones económicas, intelectuales y sociales en las que han operado los museos antropológicos en el pasado siglo. Se trata de un ejercicio continuo de reinterpretación de las prácticas museográficas, de los criterios de definición patrimonial y de la reformulación de la visión de las comunidades representadas. Los museos y los patrimonios antropológicos están al servicio de los usuarios en general y de los grupos protagonistas en particular al constituir el patrimonio un elemento de identidad y un factor de desarrollo social (Van Geert 2016). Esto museos son en palabras de Kirshenblatt-Gimblett (1998) un modo de producción cultural en el presente que remite al pasado, dado que no solo recuperan y celebran, sino que también actúan como estímulo para la reflexión sobre la cultura y la historia.

Por último, el devenir del Museo Heye manifiesta como las narrativas patrimoniales también nos conforman como practicantes de la Antropología en el ejercicio de repensar nuestra propia identidad personal y profesional. Trayectorias como la de nuestro apreciado Dr. Alonso Ponga son modelo e inspiración en esa experiencia.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO PONGA, J. L. (2009): «La construcción mental del Patrimonio Inmaterial». *Patrimonio cultural de España*, nº. 0, pp. 45-62.
- HAWORTH, J. (2016): «100 Years and Counting: Reflections about A Collection, A Collector and The Museum of The American Indian (Before There Was An NMAI)». *American Indian Magazine*, vol. 17, nº. 1, pp. 22-31.
- HAWORTH, J. (2017): «100 Years and Counting: Much to Celebrate and Much to Do In the Years to Come». *American Indian Magazine*, vol. 18, nº. 1, pp. 15-26.
- HAWORTH, F. (2018): «The Future of Research in Natural History Museums», en *The Future of Natural History Museums*, Eric Dorfman (ed.). New York, Routledge, pp. 68-85.
- JACKNIS, I. (2006): «A New Thing? The NMAI in Historical and Institutional Perspective». *The American Indian Quarterly*, vol. 30, nº 3&4, pp. 511-542.
- KIRSHENBLATT-GIMBLETT, K. (1998): *Destination culture. Tourism, museums and heritage*. Berkeley, University of California Press.
- LACAYO, R. (2004): «A place to bring the Tribe». *TIME Magazine*, vol. 164, nº 12, pp. 68-70.
- MCMULLEN, A. (2009): «Reinventing George Heye. Nationalizing the Museum of the American Indian and Its Collections, in *Contesting Knowledge: Museums and Indigenous Perspectives*, S. Sleeper-Smith (ed). Lincoln, University of Nebraska Press, pp. 65-105.
- NATIONAL MUSEUM OF AMERICAN INDIAN. *History of the Collections*, in <https://americanindian.si.edu/explore/collections/history>
- PHILLIPS, R. (2006): «Disrupting Past Paradigms: The National Museum of the American Indian and the First Peoples Hall at the Canadian Museum of Civilization». *The Public Historian*, vol. 28, nº 2, pp. 75-80.
- SHELTON, A. (2006): «Museums and Anthropologies: Practices and Narratives» in *A Companion to Museum Studies*, S Macdonald (ed.). Oxford Blackwell Publishing, pp. 64-80
- STOCKING, Jr.G. (ed.) (1985): *Objects and Others: Essays on Museums and Material Culture*. Madison, University of Wisconsin Press.
- VAN GEERT, F. (2016): «Museografiar el multiculturalismo. Un recorrido histórico de las dinámicas de representación», en *Usos políticos del patrimonio cultural*, F. Van Geert, X. Roigé y L. Conget Iribar. Barcelona, Ediciones de la Universidad de Barcelona, pp. 27-52.
- ZURIER, S. (1996): «Collections Same, Museum Different: Object Lessons at the George Gustav Heye Center of the National Museum of the American Indian». *The Public Historian*, vol. 18, nº 4, pp. 185-192.

FUENTES DOCUMENTALES

FOLDER 5 F. BOAS 1/1914-12/1918; UA#0001, Box318; Columbia University Archives. Series I: Central Files, 1895-1971; Office of the President; University Archives, Rare Book and Manuscript Library, Columbia University Library.

FOLDER F. BOAS; Hispanic Society of America Library; Hispanic Society.

FOLDER G. HEYE; Hispanic Society of America Library; Hispanic Society.

PROJECT 19: «Race and Heredity»; Department of Anthropology Records; University Archives, Rare Book and Manuscript Library, Columbia University Library.

PROJECT 35: «Acculturation»; Department of Anthropology Records; University Archives, Rare Book and Manuscript Library, Columbia University Library.

PROJECT 36: «Racial and Social Differences in Social Ability»; Department of Anthropology Records; University Archives, Rare Book and Manuscript Library, Columbia University Library.